En sus recientes artículos "Talking Point", Martin Peterson y Andrew Stirling debatían si el principio de precaución podía servir de base para la toma de decisiones racionales ante peligros desconocidos o inciertos ([Peterson, 2007](https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1905903/#b4); [Stirling, 2007](https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1905903/#b5)). Junto al problema que plantea medir la eficacia de la aplicación del principio, un aspecto más fundamental es que actualmente no se conoce adecuadamente cómo puede afectar el principio de precaución a la percepción que las personas tenemos del riesgo. Esto es de especial importancia teniendo en cuenta que, a falta de pruebas claras, la percepción del riesgo a menudo genera un debate y la posterior demanda de un planteamiento fundado en el criterio de precaución.

La precaución y la asunción de riesgos pueden considerarse dos caras de una misma moneda. En concreto, la mejor descripción de la toma de precauciones, es la aplicación (tanto temporal como definitiva) de medidas orientadas a prevenir daños cuando los riesgos son desconocidos, inciertos o no están probados. Aunque muchos organismos reguladores internacionales aún están en fase de elaborar directrices para una aplicación racional del principio de precaución a la salud ambiental, varios países europeos; alentados manifiestamente por la Comunicación de la Comisión Europea sobre el recurso al principio de precaución ([CE, 2000](https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1905903/#B3)); ya han implementado políticas para prevenir posibles daños, en parte como enfoque para hacer frente a las preocupaciones de los ciudadanos.

Es evidente que existe gran controversia sobre por qué, cuándo y cómo invocar el principio de precaución como medida de protección. No obstante, hasta ahora se ha prestado poca atención a si las medidas logran realmente el efecto deseado. Hay dos interrogantes que la investigación rara vez ha abordado, esto es, si las medidas de precaución ofrecen realmente una mayor protección, y si las personas se sienten más seguras cuando saben que se han adoptado medidas de precaución para proteger su salud.

En cuanto a la primera cuestión, en primer lugar, desde la lógica es imposible predecir los efectos de la toma de precauciones si la naturaleza o la presencia de un riesgo es incierta. Únicamente cuando los análisis posteriores determinan la existencia de un riesgo, es posible evaluar de forma retrospectiva las medidas de precaución adoptadas. Un informe elaborado por el Parlamento de Australia dispone que “…no ha sido posible estimar ni cuantificar con cierto grado de precisión el alcance del margen de seguridad que se debe aplicar en la normativa para proteger adecuadamente a los ciudadanos frente al riesgo” ([Australia, 2001](https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1905903/#b1)).

La segunda cuestión es de especial importancia debido a que existen distintas políticas (por ejemplo, las relativas a la comunicación por telefonía móvil) que parecen haberse implementado, en parte, para tranquilizar a la opinión pública. Estas medidas ponen de relieve el hecho de que los valores sociales y la reticencia de la opinión pública para aceptar riesgos son factores fundamentales en la determinación del nivel de protección deseado. Por tanto, factores como la experiencia práctica de profesionales y la percepción del riesgo por parte de personas no expertas, junto con los datos científicos, se han considerado elementos válidos ante la toma de decisiones sobre medidas de precaución.

Hemos realizado dos experimentos diseñados de forma comparativa para evaluar si las políticas de prevención afectan a la percepción del nivel de riesgo asociado al uso de teléfonos móviles por parte de personas no expertas ([Wiedemann & Schütz, 2005](https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1905903/#b6 ); [Wiedemann et al, 2006](https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1905903/#b7 )). El primer experimento se realizó en Austria (n = 246) y el segundo en Suiza (n = 640); con la participación de la Fundación suiza de Investigación sobre Comunicaciones Móviles de Zúrich ("*Swiss Research Foundation on Mobile Communication*"); con sujetos de habla alemana y francesa. En ambos experimentos, los sujetos que habían recibido información sobre medidas de precaución expresaron una mayor percepción del riesgo que los sujetos que no habían recibido dicha información ([Fig. 1](https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1905903/figure/f1/)). Estas diferencias fueron significativas tanto en el primer estudio (p < 0,01) como en el segundo (p < 0,05).

Estas conclusiones contrarias a la intuición son de especial importancia para los organismos reguladores y los responsables políticos, ya que ponen de relieve que divulgar información sobre medidas de precaución no reduce necesariamente la percepción del riesgo. Por el contrario, indican que las medidas de precaución tienden a potenciar la percepción del riesgo, posiblemente porque las personas perciben la necesidad de implementar medidas de precaución como indicadores de riesgo. Un estudio británico de la respuesta de los ciudadanos ante información sobre los posibles riesgos para la salud de los teléfonos móviles obtuvo conclusiones similares ([Barnett et al, 2006](https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1905903/#b2 )).

La dificultad de elaborar políticas de prevención en el contexto de la percepción del riesgo y de los valores sociales no es exclusiva de la comunicación móvil, sino que también es relevante para comprender cómo las tecnologías emergentes y el debate público asociado a ellas (por ejemplo, biotecnología y nanotecnología), pueden verse afectados de forma inesperada por la implementación de medidas de precaución. Sin duda, el reto se encuentra en comunicar los motivos que subyacen a la toma de precauciones, de manera que las medidas adicionales se perciban como indicadores de mayor seguridad, en lugar de verse como la confirmación de la existencia y de la gravedad de un riesgo.